

УДК 1/14

Мальшев М.А.
Манолa Сепульведа Гарса
Хвощев В.Е.

Антиномии «всеобщей истории» и гуманитарный прогресс

Цель данного доклада состоит не только в том, чтобы воспроизвести основные идеи Канта о всеобщей истории, но и в том, чтобы сопоставить эти идеи с историцистским подходом его младших современников: Гердера и Гегеля. Авторы анализируют такие ключевые концепции немецкого философа как: «биологическая несамодостаточность человека», «недоброжелательная общительность», «антогонизм», «гражданское общество», «вечный мир» и показывают их взаимодействия. Кант ставит вопрос о взаимной дополнительности между противоречивым развитием человечества и определенными моральными и правовыми успехами, которые могут быть достигнутыми под водительством правового государства и федерацией таких государств. Согласно немецкому мыслителю, только в этих условиях человечество в состоянии развить свои подлинно гуманистические предрасположенности и обеспечить устойчивый мир между народами. Но данная цель – это всего лишь надежда и как всякая надежда не гарантирована, ибо содержит в себе «телеологический риск». И тем не менее идея, предложенная Кантом, сопрягает борьбу за мир с моральным прогрессом и требованиями строгого права.

Ключевые слова: И. Кант, антиномия, история, право

Мальшев Михаил Алексеевич,
Мексика, АУШМ, профессор-исследователь, mijailmalychhev@yahoo.com.mx

Манолa Сепульведа Гарса,
Мексика, национальная школа антропологии, профессор-исследователь, mijailmalychhev@yahoo.com.mx

При поддержке академического корпуса «Современное мышление: бытие, познание, действие» АУ штата Мехико

Хвощев Владимир Ефимович,
Россия, ЮУрГУ, заведующий кафедрой политологии, vek@susu.ac.ru

**The international scientific-practical conference
DISCOURSOLOGY: METHODOLOGY, THEORY AND PRACTICE**

UDC 1/14

Mikhail Malyshev
Manola Sepúlveda Garza
Vladimir Khvoshchev

Antinomies of the «universal history» and humanitarian progress

The object of this report is not only reproduce lines of Kant's discourse about the universal history, but to contrast his ideas with historicism of Herder and Hegel, his younger contemporaries. The authors analyze concepts such as: the "biological insufficiency of the human beings" the "unsociably sociability", the "antagonism" the "civil society", the "perpetual peace" and show that Kant sets up the idea about the complementary between the contradictory development of the humanity by means of conflicts and juridical achievements under the rule of an State of Law and Federation or such States. Only in this condition, according of the German thinker, the humanity would develop its truly human disposition and can reach a durable peace among the people. But this aim is a hope and as any hope is not guaranteed, because the future is uncertain. However Kant's proposal conjugates the struggle for peace with the moral progress and with the requirement of a strict law.

Keywords: I. Kant, antinomie, history, universal history, aw

Malyshev Mikhail, Mexico, Independent university of the Mexico state, professor , E-mail: mijailmalyshev@yahoo.com.mx

Manola Sepúlveda Garza, Mexico, The national school of anthropology and history, professor

Khvoshchev Vladimir, Russia, South Ural state university, managing faculty of political science, E-mail: vek@susu.ac.ru

At support of the academic case
UAEM «The modern thinking: being, knowledge, action»

CDU 1/14

Malishev M.A.
Manola Sepúlveda Garza
Jvoschev V.E.

Antinomias de la “historia universal” y el progreso humanístico

El objetivo de la ponencia no sólo es reproducir las líneas principales del discurso de Kant sobre la historia universal, sino contrastar sus ideas con el enfoque historicista de sus contemporáneos menores: Herder y Hegel. Los autores analizan conceptos claves del filósofo alemán tales como la “insuficiencia biológica del hombre”, la “insociable sociabilidad”, el “antagonismo”, la “sociedad civil”, la “paz perpetua”, y muestran que a través de ellos, Kant plantea la complementariedad entre el desarrollo contradictorio de la humanidad y ciertos logros morales y jurídicos bajo la dirección del Estado de derecho y la Federación de esos Estados. Sólo en estas condiciones, según el pensador alemán, la humanidad podría desarrollar sus disposiciones verdaderamente humanas y alcanzar una paz duradera entre los pueblos. Pero esta finalidad es una esperanza y, como cualquier esperanza, no está garantizada porque el futuro es incierto. Y sin embargo, la propuesta kantiana conjuga la lucha por la paz con la idea del progreso de la moral y las exigencias del derecho estricto.

Palabras-clave: I. Kant, antinomia, historia, historia universal, derecho estricto

Malishev Mihail Alekseevich, Independent Universidad Autonoma del Estado de Mexico , Profesor-Investigador, e-mail: mijailmalyshev@yahoo.com.mx

Manola Sepúlveda Garza, Mexico, Escuela Nacional de antropología e historia , profesor-investigador

Khvoshchev Vladimir, Russia, Jvoschev Vladimir Efimovich, Jefe de la cátedra de politología de los Montes Urales del sur, , E-mail: vek@susu.ac.ru

La ponencia fue publicada con el apoyo del cuerpo académico: “Pensamiento contemporáneo: ser, conocer y hacer” de la UAEM

La concepción histórica de Kant versus el historicismo providencial de Herder

Según el esquema marxista, en la filosofía clásica alemana todo sistema posterior es una continuación que supera al anterior. En este movimiento ascendente e ininterrumpido, el ideario kantiano representaba un primer esbozo del idealismo especulativo coronado por el sistema hegeliano: un acorde majestuoso y espléndido que sirvió como preludeo del pensamiento marxista. Según tal enfoque, la filosofía de Kant era un "embrión" del cual posteriormente crecería un organismo maduro que, por su variedad y riqueza, superaría en mucho las ideas iniciales de su fundador. Pero, como observó atinadamente el filósofo ruso Merab Mamardashvili "de Kant no se puede decir que es un Abraham que parió a Isaac: no ocupa ningún lugar en la metamorfosis de una mariposa" (Mamardashvili, 2002: 10).

Otra deficiencia que se le imputaba a la filosofía kantiana es la ausencia de una visión global de la historia humana, que por su escala y auge, pudiera compararse con la filosofía de la historia de sus contemporáneos menores: Herder y Hegel. A propósito, el mismo Kant reconocía que no pretendía construir un panorama íntegro y sistemático del desarrollo universal de la humanidad. Sólo confiaba en que sus esbozos dedicados a la historia pudieran servir en calidad de prolegómenos para crear un

trabajo de mayor envergadura. Y sin embargo, sus ensayos sobre la filosofía de la historia perfilan los contornos de una antropología éticamente comprendida e históricamente comprobada; nos esclarece no sólo lo que hace del hombre la naturaleza, sino lo que el hombre mismo, como un ser libre, puede y debe hacer en la historia.

El núcleo de las reflexiones de Kant sobre la filosofía de la historia se encuentra básicamente en su esbozo: *Idea de una historia universal en el sentido cosmo-polita*. Para lograr un mejor entendimiento de este ensayo, es necesario tomar en consideración el contexto histórico que motivó al pensador de Königsberg escribir ese trabajo. Lo que pasa es que Johann Gottfried Herder, ex-alumno de Kant, filósofo, poeta y pastor luterano, en 1784, editó la primera parte de su trabajo titulado *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*. El eje central que atraviesa toda esa obra es el progreso universal que se revela en la perfección del género humano, como la cúspide de la evolución del universo divino. Según Herder, la historia de la humanidad empieza antes de la aparición del *homo sapiens* con la formación del sistema solar y la Tierra; luego, el mundo se mueve de lo inorgánico a lo orgánico, pasa de los organismos simples a los complejos, y este proceso evolutivo-providencial culmina con el surgimiento del hombre como un *microcosmo* o quintaesencia de la naturaleza

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

provista, a fin de cuentas, de la Voluntad y de la Razón divina. Lo importante a subrayar es que Herder entiende el desarrollo histórico no como proceso unilineal, sino como movimiento polifacético. Aunque la Providencia tienda a una meta suprema, sin embargo, todo pueblo, toda época y toda civilización posee sus propias normas e ideales. Y es por eso, comenta Isaiah Berlin a Herder, "Lo que hace alemanes a los alemanes es... el hecho de que su modo de comer o beber, de impartir justicia, escribir poesía, rezar, enajenar la propiedad, levantarse y sentarse, obtener el alimento, vestirse, cantar, guerrear, organizar la vida política, tiene todo un cierto carácter común, una propiedad cualitativa, un diseño que es exclusivo alemán, por lo que difieren de las actividades correspondientes de los chinos o de los portugueses. Ninguno de estos pueblos o culturas... es superior a otro, sólo son diferentes; y como son diferentes, tienen objetivos diferentes; en eso residen su carácter específico y su valor... Los seres humanos sólo pueden desarrollar plenamente sus potencialidades si siguen viviendo donde nacieron y donde nacieron sus antepasados, hablando su idioma viviendo sus vidas dentro del marco de las costumbres de su sociedad y su cultura". (Berlin, 1992: 55-56).

Herder no niega que algunos pueblos sean más ilustrados que otros, y por eso su tarea consiste en ser tutores para los pueblos menos avanzados y ayudarles a

revelar su identidad y originalidad cultural. A través de la óptica de la idea de la providencia, cada pueblo, cultura o civilización son medios, pero, a la vez, son fines que se bastan a sí mismos cuando se les contempla en su propia luz. Herder confía que al final de la historia los diferentes pueblos y naciones se unirán y vivirán en el régimen de una gran familia humana; el Estado desaparecerá por su inutilidad, y bajo la tutela de los líderes de la comunidad mundial los pueblos desarrollarán sus talentos y capacidades polifacéticas.

La filosofía de la historia de Herder es ecléctica en su esencia. Todo lo que dice sobre la soberanía axiológica y la autonomía autosuficiente de cada época y de cada cultura se desvaloriza por su discurso providencialista. Por una parte, afirma que todas las cosas, acontecimientos e instituciones inútiles que trajo consigo el pasado se disminuirán y, finalmente, desaparecerán con el triunfo de la razón apoyada en la Providencia divina, esto es, en las leyes naturales inherentes al desarrollo de la historia. Y, por otra parte, según su opinión, toda la evolución social, incluyendo la época moderna, se presenta como un despliegue de acontecimientos absurdos y crueles. Finalmente, resalta la idea (en que ya se perfila la futura ironía siniestra de la Razón mundial de Hegel) de que todas las desdichas y tragedias de la historia son sólo un abono para el progreso futuro. Hasta la muerte violenta se piensa como una

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

liberación comparada con la perspectiva de una agonía larga y penosa, o la esclavitud como un mal menor ante la muerte violenta. La Providencia que rige la marcha de la historia es un *gran burlador*. “En lo grande y en lo pequeño”, escribe Herder, “siempre lo mismo: azar, destino, divinidad. Lo que incitaba cualquier reforma no eran sino insignificancias que jamás tuvieron desde un principio el plan monstruoso que cobraron luego. Por el contrario, muchas veces cuando se trazaba de antemano un plan grande, humano, auténticamente meditado, fracasaba” (Herder, 1950: 84-85). Y sin embargo, la providencia divina conduce a la humanidad hacia la cúspide del universo por medio de la razón y de la libertad. “Quien más puede despreciar el género humano no podrá negar empero que en medio de tanta maleza prosperaron también entre los hijos de la tierra la razón y la libertad, estas nobles plantas que bajo la luz del sol celestial dieron también bellos frutos. Sería casi increíble, si la historia no nos lo dijera, a qué alturas se elevó el entendimiento humano y no sólo imitando a la divinidad creadora y conservadora, sino procurando también remediar su orden. En el caos del ser, que le muestran los sentidos, buscó y encontró unidad e inteligencia, leyes del orden y belleza”. (Herder, 1959: 114). Y en otro lugar Herder literalmente “canta” un himno a Dios, creador del mundo y protector de su hijo predilecto, el ser humano, a quien le guía a

través de los vaivenes de la historia para elevarlo a la cúspide de la gloria eterna. “¡Oh, gran padre del género humano: que sencilla y difícil a la vez es la lección que encargaste a nuestra especie como deber de toda su jornada! Sólo debíamos aprender razón y justicia y obrando así habíamos de derramarse paso a paso la luz en las almas, la bondad en los corazones, la perfección en el estado político y la felicidad en la vida” (Ibíd: 507).

Sería erróneo ver en estos fragmentos una tendencia definitiva, aunque oculta, de la doctrina historicista que desde el inicio determinaba sus fantasías, y luego, heredada por Hegel, fue plasmada en el texto de su famosa “filosofía de la historia”. Hegel, adivinado por Herder, no representa un sentido oculto de la doctrina del último. Pero, por otra parte, sería todavía más erróneo no tomar en consideración los planteamientos herderianos que adquirieron su pleno desarrollo en la filosofía de la historia hegeliana.

A primera vista parecería que la *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* se dirige en el cauce de un plan trazado por Herder: la evolución del ser humano transcurre “como un desarrollo continuo, aunque lento, de sus disposiciones originales” (Kant, 2006: 40). Siguiendo a Herder y anticipando a Hegel, Kant sostiene que cada hombre, al perseguir su propósito, según su talante, pero, frecuentemente, en mutua oposición, sigue, como hilo conductor, la intención de la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Naturaleza. Pero a diferencia de sus contemporáneos menores, Kant no tiene el fervor progresista y llega a la conclusión de que “el tapiz humano se entretreje con los hilos de la locura y de vanidad infantil...” (Ibíd: 41). Además, la experiencia sobre la historia transcurrida hasta hoy nos enseña muy poco sobre la intención secreta de la Naturaleza en relación a al ser humano; “porque esta órbita parece exigir tan largo tiempo antes de cerrarse que, basándonos en la pequeña parte recorrida hasta ahora por la humanidad en esa dirección, nos es tan difícil determinar la forma de la trayectoria y la relación de la parte con el todo” (Ibíd: 58). Y finalmente, en la conclusión de su ensayo, Kant constata con un tono irónico: “Parece una ocurrencia un poco extraña y hasta incongruente tratar de concebir una historia con arreglo a la idea de cómo debía marchar el mundo si se atuviera a ciertas finalidades razonables; parece que el resultado sería algo así como una novela” (Ibíd: 61). Es decir, si nuestra comprensión de la historia se hubiera apoyado en el racionalismo teleológico de Herder (y en mayor medida en el de Hegel), entonces el resultado sería una “novela”, es decir: un cuadro utópico.

Al aceptar la idea de la “Providencia educadora” de su ex-alumno, Kant niega ver en Dios un Tutor celestial que, como un Gran Padre, se preocupa por sus hijos traviesos y poco razonables. Para Herder, el hombre es un

microcosmo por estar dotado de una combinación perfecta de fuerzas, destrezas, instintos y capacidades que están adaptados armoniosamente a la naturaleza. Desde su creación está destinado a una vida despreocupada y, por consiguiente, puede y debe ser feliz en cualquier momento de su ontogénesis y en cada época de su filogénesis. Contrariamente a esta postura, Kant señala que, en el aspecto puramente biológico, el ser humano cede a todos los animales superiores. En primer lugar, el hombre es pobre de instintos y no es capaz de heredar a sus descendientes ningunas destrezas o capacidades innatas, aunque si puede elaborarlas apoyándose en el uso de su propia razón. Pero tal uso debe desarrollarse en el seno de toda la humanidad como especie y no sólo en los individuos. La misma razón no actúa instintivamente sino que necesita tanteos, ejercicios y aprendizajes, para poder progresar lentamente de un peldaño a otro del conocimiento. De lo contrario, cada individuo “tendría que vivir un tiempo desmedido para poder aprender cómo usar a la perfección de todas las disposiciones naturales”. Por eso la Naturaleza recurre a “una serie incontable de generaciones que se transmiten una a otra sus conocimientos para que, por fin, el germen que lleva escondido la especie nuestra llegue hasta aquella etapa de desarrollo que corresponda adecuadamente a su intención” (Ibíd: 43).

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Kant considera que el ser humano, según su organización fisiológica y el pertrechamiento instrumental de sus órganos, cede a los otros animales. La Naturaleza "no le proveyó de los cuernos del toro, de las garras del león, ni de los dientes del perro, sino de sus meras manos" (Ibíd: 44). Hablando en términos de la antropología posterior, el pensador alemán se acercó a la idea de que la misma antropogénesis se hizo posible sólo porque el antepasado de *homo sapiens* fue un animal carente, biológicamente no adaptado y desespecializado. La naturaleza puso al ser humano ante un desafío implacable: perecer o sobrevivir, desarrollando un modo de conducta independiente y creativa. Y el hombre aceptó esta severa prueba de la naturaleza: compensó el déficit de sus instintos con el desarrollo de la razón que inicialmente fue colocado en él como disposición o aptitud. Esta tesis de Kant fue ampliamente confirmada y desarrollada en el siglo XX por la antropología filosófica de Max Scheler, Arnold Gehlen y Helmuth Plessner. Si el animal, en virtud de su especialización orgánica y mediante un amplio repertorio de instintos, está encadenado a un medio ambiente específico, el hombre no tiene un medio predeterminado y se caracteriza por la "apertura al mundo" que presupone su capacidad de previsión y aprendizaje. Según Gehlen, "el hombre está orientado –como Prometeo- a lo lejano, a lo no presente en el espacio y en el tiempo: al

contrario del animal vive para el futuro y no en el presente" (Gehlen, 1987: 37). Kant se da cuenta de que el ser humano, carente de instintos que hubieran condicionado su conducta, debe determinarse a sí mismo, buscar una posición en el mundo y ocuparla. Si no tiene un ambiente definido debe crearlo; es decir, está obligado a ser un ente activo, pues, en el caso contrario, perecería. La carencia del pertrechamiento instrumental de su organismo el hombre la supera por el uso y perfeccionamiento de artificios y, en primer lugar, mediante la producción y la cultura. Y otra carencia –la corta vida individual– la compensa con la educación, a través de la transmisión de los hábitos e innovaciones culturales de una generación a otra.

A diferencia del animal, el hombre, sostiene Kant, "no debía ser dirigido por el instinto..., sino que tendría que obtenerlo todo de sí mismo. La invención del vestido, de su seguridad y defensa exteriores, de todos los goces que hacen agradable la vida, su misma comprensión y agudeza, y hasta la bondad de su voluntad tenían que ser por completo obra suya. Parece que la Naturaleza se ha complacido en el caso del hombre en una máxima economía, y que ha medido el equipo animal del hombre con tanta ruindad, con tan ceñido ajuste a la máxima necesidad de una existencia en germen, como si quisiera que una vez se hubiera levantado el hombre, por fin, desde la más profunda rudeza hasta la máxima

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

destreza, hasta la interna perfección de su pensar y, de ese modo (en la medida en que es posible sobre la tierra), hasta la felicidad, a él le correspondiera todo el mérito y sólo a sí mismo tuviera que agradecerse" (Kant, 2006: 44-45).

En la *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* hay un fragmento que está estrechamente vinculado con la problemática posterior de sus reflexiones éticas. "Parece, escribe Kant, que a la Naturaleza no le interesaba que el hombre viviera bien; sino que se desarrollara a tal grado que, por su comportamiento, fuera digno de la vida y del bienestar". (Ibíd: 45). El pensador alemán no niega que cada ser humano quiere vivir bien. Pero la idea de felicidad no puede ser expresada por medio del imperativo categórico, porque es imposible hacerla universal para todos los seres humanos y para todas las épocas y culturas. "nadie es capaz de determinar por un principio, con plena certeza, qué sea lo que le haría verdaderamente feliz, porque para tal determinación fuera indispensable tener omnisciencia" (Kant, 1995: 38). Así que, según Kant, es imposible elaborar una fórmula general para vivir bien, puesto que la felicidad de cada uno de nosotros depende de un sentimiento particular de placer y dolor y, además, en el mismo sujeto, el criterio de felicidad y los preceptos prácticos para alcanzarla varían en cada etapa de su vida. Sin embargo, el

filósofo alemán nos dice que la misma Naturaleza quisiera que cada ser humano hubiera disfrutado de una felicidad merecida en correspondencia con su trabajo, diligencia y mérito. Por consiguiente, Ella inculca a su criatura la idea de que la aspiración de obtener algo gratuitamente, sin ningún esfuerzo y sin auto-coacción es simplemente inmoral e injusta. La Naturaleza pide alguna respuesta moral al desafío arrojado al ser humano por hacerlo tan peculiar en comparación con los otros seres vivos. Y esta respuesta le obliga al hombre a constituirse como un ser que se regula no sólo por las leyes biológicas, sino por las normas sociales y morales. Justamente en esta exhortación al hombre para que desarrolle plenamente sus capacidades creativas, radica su liberación de la "culpable incapacidad" y la adquisición de su autonomía existencial.

El germen de la sabiduría, inicialmente colocado por la Naturaleza en el género humano, se desarrolló a través de la historia, hasta llegar a su cima en la época de la Ilustración. Para Kant, la Ilustración como la liberación del hombre de su "culpable incapacidad", significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. "Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. "¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Ilustración" (Kant, 2006: 25). Pero, según el filósofo alemán, en el camino a la verdadera independencia existencial al ser humano le asechan diferentes barreras y, en primer lugar, la pereza y la cobardía. Sin embargo, el "oficio del pensar por sí mismo" y, por consiguiente, definir su propia vocación, es una prerrogativa de cada ser humano o, como diría Kant, una tarea que la misma Naturaleza le plantea al género humano. Sólo al dejar de ser juguetes de la evolución biológica, la especie humana puede entrar en el reino de la cultura y sólo, al disponer de la capacidad de madurez intelectual y moral, podrá servirse de su propia razón. Aunque resolver esta tarea –de asumir la responsabilidad de pensar por su propia cuenta y mantener una autonomía intelectual y moral sin retroceder al anonimato y sin perder la propia individualidad reflexiva- no es tan fácil. A propósito, sobre el mismo riesgo que amenaza al ser humano con la pérdida de su autonomía intelectual e identidad personal advertía José Ortega y Gasset. "Mientras que el tigre no puede dejar de ser tigre, no puede destigrarse; el hombre vive en riesgo permanente de deshumanizarse. No sólo es problemático y contingente que le pase esto o lo otro, como a los demás animales, sino que al hombre le pasa a veces nada menos que *no ser hombre*. Y esto es verdad, no sólo en abstracto y en género, sino que vale referido a nuestra individualidad. Cada uno de nosotros está siempre en

peligro de no ser el sí mismo único e intransferible que es." (Ortega, 1962: 305). Según Kant, esta capacidad de ser "único e intransferible" no es un don de la Naturaleza, sino una condición de posibilidad de que el hombre cumpla con su deber: se esfuerce por ampliar y mejorar sus disposiciones naturales.

La insociable sociabilidad: el papel del antagonismo en la historia

Herder considera que el altruismo, la benevolencia y la sociabilidad del hombre son las actitudes principales que están en la base de la línea magistral del desarrollo de la historia universal. La expresión más palpable y evidente del progreso moral, la ve en la formación de las asociaciones humanas, desde el clan y la tribu, hasta el Estado o la Federación de Estados. Kant no rechaza el progreso en la solidaridad humana, pero considera que su base radica no tanto en el altruismo y en el amor, sino en el egoísmo grupal y en la discordia. Incluso enfatiza los motivos de pugna y de distensión para poner en tela de juicio la presencia de la Providencia sabia y bondadosa en la evolución natural e histórica de la humanidad. Más que eso, Kant plantea la siguiente interrogante: ¿la misma discordia no contendrá algún elemento edificante y previsor? Y responde: "El medio de que se sirve la Naturaleza para lograr el desarrollo de todas sus disposiciones es el *antagonismo* de las mismas en sociedad, en la medida en que ese antagonismo se convierte a la postre en la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

causa de un orden legal de aquellas. Entiendo en este caso por antagonismo la *insociable sociabilidad* de los hombres, es decir, su inclinación a formar sociedad que, sin embargo, va unida a una resistencia constante que amenaza perpetuamente con disolverla" (Kant, 2006: 46).

Kant adopta el modelo del "individualismo natural" de Thomas Hobbes y lo lleva hasta sus últimas consecuencias. Según el pensador alemán, al Estado que protege la vida de sus súbditos le precede el estado de naturaleza donde predomina la discordia mutua, esto es, la "guerra de todos contra todos". El individuo natural lleva la lucha contra sus semejantes partiendo de dos principios: el placer y el instinto de auto-conservación y calcula las posibles ventajas o desventajas para su vida de esta relación antagónica. La naturaleza engendró al hombre como *animal pensante* en el sentido estricto de esta expresión paradójica: como *animal*, el hombre debe conducir la guerra hasta el antagonismo extremo, pero como *animal pensante*, entiende que tarde o temprano este antagonismo se convertirá en una amenaza para su propia existencia. Como portador de la "*insociable sociabilidad*" aspira a formar la sociedad civil, pero como un egoísta se resiste a la tendencia de cooperar con sus semejantes. "Esta resistencia es la que despierta todas las fuerzas del hombre y le lleva a enderezar su inclinación a la pereza y, movido por el ansia de honores, poder o bienes, trata de lograr

una posición entre sus congéneres, que no puede soportar pero de los que tampoco puede prescindir... Sin aquellas características, tan poco amables, de la insociabilidad, de las que surge resistencia que cada cual tiene que encontrar necesariamente por motivos de sus pretensiones egoístas, todos los talentos quedarían por siempre adormecidos en su germen en una arcádica vida de pastores, en la que reinaría un acuerdo perfecto y una satisfacción y versatilidad también perfectas, y los hombres, tan buenos como los borregos encomendados a su cuidado, apenas si procurarían a esta existencia suya un valor mayor del que tiene este animal doméstico... ¡Gracias sean dadas, pues, a la Naturaleza por la incompatibilidad, por la vanidad maliciosamente porfiadora, por el afán insaciable de poseer y de mandar! Sin ellos, todas las excelentes disposiciones naturales del hombre dormirían eternamente raquíticas. El hombre quiere concordia; pero la Naturaleza sabe mejor lo que le conviene a la especie y quiere discordia. Quiere el hombre vivir cómodo y plácidamente, pero la Naturaleza prefiere que salga del abandono y de la quieta satisfacción, que se entregue al trabajo y al penoso esfuerzo para, por fin, encontrar los medios que le libren sagazmente de esta situación" (Ibíd, 46-48). Precisamente la bestialidad llevada a un extremo insoportable obliga a los seres humanos, en su faceta racional,

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

a limitar voluntariamente su egoísmo zoológico y llegar a un acuerdo para fundar la sociedad civil.

A primera vista parece que Kant trata al antagonismo en concordancia con Hegel y Marx, como una contradicción que se caracteriza por una tensión más aguda e irreconciliable que está preñada de violencia y se resuelve de un modo radical a través de la revolución, en la que la parte más poderosa de la relación antagónica aniquila o subyuga a su voluntad a la otra parte. Se supone que el antagonismo es un medio para la realización de la necesidad histórica y una condición para el alcance del objetivo final: una sociedad futura de justicia, igualdad y armonía social. Pero el término de *antagonismo*, como lo entiende Kant, no coincide con el significado de este concepto desarrollado posteriormente en las doctrinas historicistas. En primer lugar, Kant nunca habla sobre los antagonismos que expresan los intereses de los grupos sociales absolutamente irreconciliables entre sí. Y en segundo lugar, los antagonismos, como expresión de discordia, no necesariamente tienen que culminar en una revolución violenta. Según el filósofo alemán, el antagonismo es una lucha que se expresa en la hostilidad, la discordia, pero más frecuentemente se manifiesta en la competencia como una rivalidad individual por conseguir mayor reconocimiento, fama, prestigio y poder. Kant no excluye la competencia económica,

pero los motivos de vanidad y de amor propio que alimentan los antagonismos son prioritarios en relación a la codicia. Para el filósofo de Königsberg, el significado principal del antagonismo es sacudir las comunidades primitivas que viven en la inercia y en la indolencia.

El filósofo alemán nunca dijo que los antagonismos son manifestaciones de necesidades históricas, simplemente irrumpen en las comunidades semidormidas y obligan a sus habitantes a retractarse de su inclinación a la ociosidad y entregarse al esfuerzo y al trabajo. En el transcurso de la historia, los antagonismos, como medios del despliegue de las disposiciones de los seres humanos, se doman, se encauzan a un orden legal y, por lo tanto, su hostilidad fatal e irreconciliable se ablanda. Kant no trató a los antagonismos como atributos eternamente inherentes al género humano: introducidos en el cauce legal, han servido y siguen sirviendo para el desarrollo de la humanidad, pero afirmar que sean siempre útiles en cualquier momento del futuro, en su opinión, es un juicio arriesgado y dudoso. No hay que olvidar que, enfatizando su significado en el proceso de la evolución del *homo sapiens* y en su desarrollo histórico, Kant refutaba el punto de vista de su oponente, Herder, quien siempre le adscribía a los antagonismos cualidades pérfidas y puramente negativas.

Al exponer el proceso espontáneo de la historia que, según el pensador alemán,

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

procede a través de pugnas y discordias, no tenemos que olvidar que, según él, este proceso desemboca en la formación de la *sociedad civil*. Para que surja dicho estado normativo es suficiente que cada individuo se concentre en sus objetivos particulares utilitarios, se guíe por ellos y tome en consideración las posibles consecuencias negativas. Estos planteamientos de Kant tienen mucho que ver con las ideas de Hegel expuestas en la introducción a su "Filosofía de la Historia". Según su compatriota menor, "la primera visión que de la historia tenemos nos presenta las acciones de los hombres, como naciendo de sus necesidades, de sus pasiones, de sus intereses y de las representaciones y fines que se forjan, según aquéllos. Nos presenta esas acciones de tal modo que en este espectáculo de la actividad, esas necesidades, pasiones, intereses, etc., aparecen como los únicos *motores*. Los individuos quieren sin duda, en parte, fines universales; quieren un bien... Pero las pasiones, los fines del interés particular, la satisfacción del egoísmo son en parte lo más poderoso" (Hegel, 1980: 79). Nada grande en la historia, dice Hegel, se ha realizado sin pasión; y aunque la pasión es una expresión de interés particular, no se opone a lo universal. Más que eso, los grandes personajes de la historia luchan y trabajan con gran ardor por realizar sus metas y objetivos; y cuando los alcanzan, no pasan ni siquiera a disfrutarlos:

al fin y al cabo, no son dichosos. Alcanzado su objetivo caen al suelo como cáscaras vacías. Esta ironía de la Providencia histórica Hegel la llama el *ardid de la razón*. "La razón hace que las pasiones obren por ella y que aquello mediante lo cual la razón llega a la existencia, se pierda y sufra daño... Los individuos son sacrificados y abandonados. La idea no paga por sí el tributo de la existencia y de la caducidad; págalo con pasiones de los individuos" (Ibíd: 97).

Finalmente, Hegel utiliza la astucia de la *razón universal* para quitarle la responsabilidad a la Providencia divina y cargársela a los agentes de historia. "Los individuos desaparecen ante la sustancia universal, la cual forma los individuos que necesita para su fin. Pero los individuos no impiden que suceda lo que tiene que suceder" (Ibíd: 66). Más que eso, los héroes de la historia, a través de cuyas hazañas el espíritu universal sacrifica a los agentes de la historia, se encuentra por encima de cualesquier obligaciones morales y no pueden ser imputadas por sus acciones, mientras que por el no cumplimiento de sus tareas, los individuos comunes y corrientes se someten a severas sanciones. Según esta visión, las metas de la historia universal se encuentran fuera del círculo de cualquier juicio moral. Esta, escribe Hegel, "se mueve en un plano más alto que aquel en que la moralidad tiene su propia sede... Lo que el fin último del espíritu exige y lleva a cabo, lo que la Providencia hace, está por encima de las

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

obligaciones y de la responsabilidad que recae sobre el individuo por su moralidad". Y más adelante continúa, "Los actos de los grandes hombres, que son individuos de la historia universal, aparecen así justificados... Y los círculos morales, a que no pertenecen los hechos históricos y sus autores, no deben pretender nada contra estos, desde el punto de vista terrenal. La letanía de las virtudes privadas: modestia, humildad, amor al prójimo, caridad, etc., no deben esgrimirse contra ellos" (Ibíd: 142). Aquí tenemos no sólo la expresión filosófica de las sentencias moralizadoras dirigidas contra los "héroes de la historia"; tenemos una declaración franca e intencional del inmoralismo que pone la marcha de la historia y sus guías "más allá del bien y del mal".

Kant admite el despliegue natural de la historia sólo en el periodo inicial de la evolución humana. Pero cuando la humanidad logra superar la espontaneidad del desarrollo de la Historia, tiene que dejar de confiar en la "astucia sabia" de la *Providencia ardida* que recurre al egoísmo, a la discordia y al antagonismo para alcanzar sus fines. El hombre socialmente maduro tiene que romper la "moral de la fuerza" y sustituirla por la "fuerza de la moral". La última es una expresión de la conciencia que despierta su responsabilidad ante el desarrollo histórico.

Según Kant, el Estado de la *sociedad civil* es una organización que compagina la

máxima libertad del ser humano con la exacta determinación y seguridad de los límites de la misma, para que sea compatible con la libertad de los otros. El filósofo alemán considera que este Estado no surge espontáneamente, sino que se establece por una decisión deliberada de sus integrantes en una situación crítica. A Kant no le preocupa si en la historia hubo un acuerdo entre los individuos sobre la fundación de este Estado que posteriormente lo denominaremos como "Estado de derecho". En su ensayo *En torno al tópico: Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica* dice que el contrato original no necesariamente debe suponerse como un hecho histórico, pero por razón humana debe reconocérsele como la base en la que se funda una constitución civil universalmente válida para la comunidad humana. "La idea del contrato original tiene que obligar a todo legislador que dicta sus leyes, a hacer leyes como si éstas pudieran haber emanado de la voluntad única de todo un pueblo, y a que considere a cada súbdito, en la medida en que éste quiere ser ciudadano, como si hubiera expresado su acuerdo con una voluntad" (Kant, 1986: 37).

Así que Kant plantea un nuevo tema: la formación de la *sociedad civil* y lo considera como la tarea más importante entre todas las adquisiciones históricas de la humanidad. El establecimiento de la sociedad

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

civil no es un acontecimiento espontáneo, sino una "tarea suprema que la Naturaleza ha asignado a la humana especie". Esta tarea se distingue de la meta principal: el desarrollo pleno de todas las disposiciones y capacidades del ser humano. Sin la resolución de la primera es imposible crear las condiciones de la posibilidad de alcanzar la meta principal, cuyos contornos se ocultan en la lejanía del futuro. El "fin de la naturaleza" en relación al perfeccionamiento del hombre resulta paradójico: la misma naturaleza quiere que los seres humanos planteen y traten de realizar tales metas que ella no contiene en sí. «La producción de la aptitud de un ser racional para cualquier fin», escribe Kant, "en general..., es la cultura. Así, pues, sólo la cultura puede ser el último fin que hay motivo para atribuir a la naturaleza, en consideración de la especie humana" (Kant, 1998: 228).

Si nos abstraemos de diferentes interpretaciones del concepto de cultura, podríamos decir que tiene dos significados principales: la creación de *artificios* en forma de objetos que no existen en la naturaleza, y la formación de seres humanos como individuos talentosos, desarrollados y creativos. Kant no niega estos aspectos, pero los limita: el tránsito de la naturaleza al artificio y del hombre natural al hombre moral, encuentra su plena expresión en un futuro. Porque la creación de la cultura es posible sólo en los límites de la actividad teleológica. "No tenemos más que una especie

única de seres en el mundo, cuya causalidad sea teleológica, es decir, enderezada a fines" y entre todos estos fines, el hombre, "considerado como nómeno, es el único ser natural", cuya "existencia tiene en sí el más alto fin" (el supremo bien del mundo) (Ibíd: 231). Según el filósofo alemán, al someter a la naturaleza externa a su voluntad, el ser humano debe pensar cómo puede dominar su propia naturaleza. Este dominio se realiza en convivencia con otros seres humanos quienes al principio, en el estado de Naturaleza, no son ni buenos, ni justos, ni honestos; estas cualidades pueden desarrollarse sólo en el marco de la sociedad civil. Para que dicha sociedad pueda establecerse y ejercer su influencia benévola en los individuos (inclinados al mal por naturaleza), sería necesario la realización justa de la ley, y para esto tendrían que haber existido hombres justos, incorruptibles, de honradez íntegra, capaces de resistir a cualquier tentación de usar el poder para sus propios intereses, suprimiendo el egoísmo y los vicios de los ciudadanos que violan las leyes. Así surge un círculo vicioso que representa una antinomia de la sociedad civil: para crear las condiciones favorables de la realización de las leyes a fin de que éstas pueda ejercer su influencia benévola en la conciencia de los individuos, tuvieron que haber existido hombres adecuados a esta ley. Pero estos "guardianes de la ley" que tienen la conciencia civil incorrupta no pueden aparecer antes que las leyes ejerzan su

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

influencia benévola en las mentes de los ciudadanos. El mismo Kant reconoce que este problema es *el más difícil y el que más tardíamente resolverá la especie humana*". Y continúa: "el hombre es un *animal* que, cuando vive entre sus congéneres, necesita de un *señor*. Porque no cabe duda que abusa de su libertad con respecto a sus iguales y aunque, como criatura racional, desea en seguida una ley que ponga límites a la libertad de todos, su egoísta inclinación animal le conduce seductoramente allí donde tiene que renunciar a sí mismo. Necesita un *señor*, que le quebrante su propia voluntad y le obligue a obedecer a una voluntad valedera para todos, para que cada cual pueda ser libre. Pero ¿de dónde se escoge este señor? De la especie humana claro está. Pero este señor es también un animal que necesita, a su vez, de un señor. Ya puede, pues, proceder como quiera, no hay manera de imaginar cómo se puede procurar un jefe de la justicia pública que sea, a su vez, justo; ya sea que se le busque en una sola persona, o en una sociedad de personas escogidas al efecto. Porque cada uno abusará de su libertad si a nadie tiene por encima que ejerza poder con arreglo a las leyes. El jefe supremo tiene que ser *justo por sí mismo* y, no obstante, un hombre. Así resulta que esta tarea es la más difícil de todas; como que su solución perfecta es imposible; con una madera tan retorcida

como es el hombre no se puede conseguir nada completamente derecho" (Kant, 2006: 50-51).

Según Kant, la "sociedad civil", tal como ésta se dibuja en las doctrinas iluministas, todavía no es la antítesis del estado de "guerra de todos contra todos", sino un estado de discordia, enmascarado por la ley donde reina la injusticia, porque allí se usa la misma ley en calidad de instrumento de los intereses de los gobernantes. En estas condiciones el poder otorga más oportunidades a los hombres descarados, astutos y cínicos que luchan por sus intereses egoístas no por medio de sus fuerzas individuales de la competencia, sino a través de la manipulación de los atributos del poder del Estado. Sólo el hombre que sea capaz de ser *dueño de sí mismo* y de luchar contra la depravación y corrupción será capaz también de enfrentar el abuso de la ley bajo la máscara de la ley y luchar contra la arbitrariedad bajo la máscara del derecho.

El pensador alemán considera que nuestra razón moral no es sólo un instrumento para alcanzar los fines individuales; es también nuestro legislador interno cuyas órdenes nos liberan de la sumisión ciega a las demandas externas y a los impulsos internos. Sólo en la medida en que el individuo logre tomar conciencia de estas órdenes y pueda someter sus impulsos y pasiones al control de su razón (esto es, "darse ley a sí mismo", obtener la autonomía moral) podrá oponerse a la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

expansión de la voluntad ajena, elevada al rango de ley.

Para Kant, la existencia humana se define como autodisciplina, como una "intención moral en *lucha* y no la *Santidad* en la supuesta posesión de una completa *pureza* en las intenciones de la voluntad" (Kant, 1995: 150). La santidad, como acuerdo perfecto de las inclinaciones naturales con el deber moral, implica la posesión de pureza de intenciones, pero es alcanzable sólo para los ángeles y no por los seres humanos que tienen inclinaciones naturales que limitan sus capacidades racionales. Esto no significa que el hombre no sea capaz de elevarse a la virtud, esto es, subordinar sus motivos empíricos a las consideraciones morales. Sin embargo, tal subordinación tampoco implica que no somos susceptibles al riesgo de caer en la tentación e infringir la norma moral.

Siendo dualista, Kant, empero, no separa los principios contrastantes y no admite que entre estos últimos no debe haber ninguna interrelación. Al contrario, observa atinadamente Dulce María Granja: "La experiencia de obligación moral es un ejemplo palmario de dicha interacción. Si un mismo ser humano no fuera a la vez ser moral y natural, existiendo completa y simultáneamente en ambos dominios, la experiencia moral sería imposible" (Granja, 2010: 169). En la medida en que el hombre somete sus inclinaciones naturales a la legislación interna de su deber,

actúa según las máximas que coinciden con el imperativo categórico. Qué el hombre haga lo que debe hacer: pero no hay que elevarlo al rango de un santo, pues esto significaría la conformidad plena de sus deseos con la ley moral sin necesidad de ninguna restricción de su sensibilidad y, por lo tanto, en la base de la moralidad yace una obligación que conlleva al dominio sobre los impulsos naturales. El hombre merece más que la mera satisfacción de lo que tiene en sí y ante sí. Kant quisiera elevar al ser humano en sus dimensiones prácticas, artísticas y cognitivas sobre su propio ser empírico. Por eso la verdadera actitud moral no es la autocomplacencia, sino el anhelo de alcanzar lo más y mejor en su afán a elevar su persona y aportar al mejoramiento de la humanidad.

Justicia social y paz perpetua

El concepto de "señor" está incluido en la definición de nuestra existencia, pero como coacción interna. Kant presta atención a la autodisciplina que es inherente al deber moral. Ser dueño de sí mismo, escribe el filósofo ruso Erich Soloviev, es la única regla universal del dominio que admite la ética del imperativo categórico. Al mismo tiempo, la "posibilidad de dominarse a sí mismo no es un atributo general del hombre que se desprende de la experiencia histórica. Y ésta confirma que, aunque los hombres están destinados a ser dueños de sí mismos, en realidad, rara vez lo logran" (Soloviev, 2005: 239). Ser

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

dueño de sí mismo presupone asumir el deber, esto es, poseer una instancia de coacción interna que luche contra las tentaciones y subterfugios de nuestro egoísmo y crea el fundamento de nuestra dignidad. De la responsabilidad moral no puede ser liberada ninguna persona que trate de justificarse ante sí misma o ante los otros refiriéndose a situaciones adversas, a su "naturaleza" débil o a su "carácter" declinante. Justamente estas personas necesitan de un señor, porque, son incapaces de la autodisciplina, piden ayuda externa para mantener su autonomía interna, pues, en el caso contrario, su libertad amenaza a convertirse en desorden total, es decir: en la guerra de todos contra todos. "Ser dueño de sí mismo" es una demanda que la moral del imperativo categórico exige del hombre histórico; y la fórmula: "el hombre es un animal que necesita de un señor" es una constatación inductiva que se desprende de la observación sobre la historia real concreta. Como ser *pensante*, el hombre desea "una ley que ponga límites a la libertad de todos", pero su *egoísta inclinación* le conduce a excluirse de la jurisdicción de la ley: salvo a mí y a los míos, a los demás que se les aplique todo el peso de la ley. Y para éstos que tratan de excluirse del juicio moral, se exige un señor externo que represente las normas legales.

Partiendo de estas afirmaciones, algunos intérpretes

de la filosofía de Kant le reprochan ser pesimista, consideran que a pesar de todas sus declaraciones humanistas, se capitula ante la "madera retorcida" del ser humano que como una maldición grava toda su historia. Pero, en nuestra opinión, estas acusaciones son inconsistentes, ya que Kant no afirma que el ser humano esté retorcido fatalmente por su naturaleza y que todos los intentos de enderezarle de antemano están destinados al fracaso. Reducir la antropología de Kant a esta metáfora, significaría cancelar su proyecto de la ilustración como una forma en que el hombre se libera de su incapacidad de pensar por sí mismo y de tener el valor de usar su propia razón. Para impulsar este proceso hace falta observar cierta condición que Kant perfila en su quinto principio de *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*. "Sólo dentro del coto cerrado que es la asociación civil, esas mismas inclinaciones producen el mejor resultado; como ocurre con los árboles del bosque que, al tratar de quitarse unos a otros el aire y el sol, se fuerzan a buscarlos por encima de sí mismos y de este modo crecen erguidos; mientras que aquellos que se dan en libertad y aislamiento, extienden sus ramas caprichosamente y sus troncos enanos se encorvan y retuercen" (Kant, 2006: 49-50). Tal es la respuesta metafórica a la metáfora planteada sobre la posibilidad de tallar de la madera torcida, como es el hombre natural, a algo completamente

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

recto. En esta respuesta el énfasis se pone en la lucha por la construcción del "coto cerrado de la asociación civil". Para que sea exitosa esta lucha, según Kant, hay que tener "conceptos correctos acerca de la naturaleza de una constitución posible", poseer "una experiencia muy grande entrenada por la historia, y, sobre todo una buena voluntad dispuesta a aceptarla". (Ibíd: 51).

Si el hombre es sólo un animal que necesita de un señor quien también "está fabricado" de la misma "madera" sin ninguna transformación moral, entonces la tarea de formar un orden civil auténtico, sería imposible. En sus intentos de crear una sociedad basada en la justicia y la libertad, los hombres tropezarán con nuevas formas del viejo poder despótico o dictatorial. Pero cuando la necesidad del animal político en un señor empieza a satisfacerse por medio de la transformación de su conciencia, y cuando esta transformación se produce a través del dominio del hombre sobre sí mismo (completada, en medida del despliegue del imperativo categórico, con la coacción del poder externo), "la tarea suprema que la Naturaleza ha asignado a la especie humana" no será imposible.

Según Kant, "el problema de la institución de una constitución civil perfecta depende, a su vez, del problema de una legal relación exterior entre los Estados, y no puede ser resuelto sin éste último" (ídem). En otros términos, es imposible formar un espacio

global del derecho, sin desplegar las normas jurídicas universales a todos los países del mundo. Esta tarea es evidente, y de su resolución depende la conservación de la vida del género humano y la preservación de su seguridad. Pero en el camino su realización secular se encuentra la "insociable sociabilidad" y los "antagonismos sociales". La paradoja consiste en que la misma razón en condiciones de calamidades incesantes y de severas desgracias, transforma sus ideas *a priori* sobre la paz eterna en la búsqueda de las vías prácticas y concretas para su realización. La lógica persuasiva y edificante de esta paradoja está preñada de una amarga ironía: sólo bajo la amenaza del exterminio total e implacable en las guerras devastadoras e incesantes, los Estados, unidos previamente en una "gran federación de naciones" decidirán, por fin, establecer las relaciones civilizadas basadas en la *paz perpetua*.

El concepto de paz perpetua, ausente en la *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, surgió once años más tarde en el opúsculo *La paz perpetua* publicado en 1795. En su primer ensayo, Kant planteó: "La Naturaleza los empujan (a Estados), primero a los ensayos imperfectos, por último, y después de muchas devastaciones, naufragios y hasta agotamiento interior completo de sus energías, al intento que la razón les pudo haber inspirado sin necesidad de tantas y tan tristes experiencias, a

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

saber: a escapar del estado sin ley de los salvajes y entrar en la unión de las naciones" (Ibíd: 52-53). La marcha del género humano hacia la federación de naciones se presenta como una de las etapas más importantes de la historia y estará preñada de alternativas fatales.

En la nota preliminar de *La paz perpetua*, Kant, con implacable ironía que excluye cualquier actitud enternecida hacia la providencia de la Naturaleza, reproduce la inscripción ambigua que un hostelero holandés colocó bajo una pintura que representaba un cementerio: "A la paz perpetua". La alternativa entre la guerra y la paz el filósofo alemán la llevó a una implacable antitética que excluye cualquier línea intermedia y conciliadora: la paz perpetua entre los pueblos, o la paz eterna en los cementerios; no existe una tercera opción. ¿A qué tipo de gente estaba dedicada este lienzo, pregunta irónicamente el filósofo de Königsberg?: "¿A todos los "hombres" en general, o especialmente a los gobernantes, nunca hartos de la guerra, o bien quizá sólo a los filósofos entretenidos a soñar el dulce sueño de la paz?" (Kant, 1995: 115). A juzgar por el texto de *la Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, Kant aprueba los proyectos de la paz de Saint-Pierre y Jean-Jacques Rousseau, a pesar de que estos planteamientos habían sido "tomadas a chacota", porque sus autores creyeron ingenuamente en la posibilidad de su rápida realización. Así que

el sarcasmo del hotelero holandés, que compartió el pensador alemán, está dirigido a todos los hombres y en primer lugar, a los gobernantes que consideran las guerras como instrumento para conseguir gloria o para gozar de las peripecias inusitadas de una aventura.

Immanuel Kant no podía sospechar que, al transcurrir algunos decenios, a su doctrina de la paz le sería arrojado un desafío por parte de su compatriota Georg Wilhelm Friedrich Hegel quien justificó y aprobó las guerras porque consideraba que, siendo *motores del progreso*, protegen a las naciones del empantanamiento de la rutina y de la podredumbre de la vida. El espíritu universal hegeliano se parece a un bandido en el trono que, para fortalecer su poder (que suele identificar con el poderío de su Estado) está dispuesto a ejercer una "generosidad" diabólica: sacrificar en aras de la "grandeza de su sed de esplendor" a los pueblos y naciones enteros, despilfarrar una enorme cantidad de la riqueza acumulada y convertir a sus súbditos en carne de cañón. Kant reconoce las enormes pérdidas de recursos de todo género aniquilados en las guerras devastadoras y frecuentemente absurdas, pero, a diferencia de Hegel, no trata de justificarlas como si se tratará de una necesidad histórica o de un mandato de la providencia divina. Tampoco apela al *espíritu objetivo* (como guía de la historia empírica y, a la vez, como "teodicea" única y

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

contundente"), al cual, según Hegel, le es inherente una integridad absoluta, que de antemano excluye cualquier posibilidad de deficiencia o carencia. Todo lo que contradice a la libertad absoluta de *espíritu objetivo*, todo lo material, lo azaroso o lo absurdo puede surgir sólo por el capricho de este mismo demiurgo lúdico y juguetón, en virtud de su propia voluntad, como una objetividad suelta que este aventurero poderoso produce para su propia diversión, contemplando como sufre de diferentes desgracias, calamidades y muertes la miserable especie del *homo sapiens* en su camino hacia la suprema sabiduría que le revela el demiurgo irónico. Lo más aborrecible en esta justificación de las guerras no es que un filósofo concreto, llamado *Hegel*, les de su sanción personal; lo detestable es que Hegel las aprueba en nombre de Dios que es inmanente a la historia y que considera a los conflictos armados como un factor inextirpable destinado a sanar la convivencia humana.

A diferencia de su contemporáneo menor de Stuttgart, el filósofo de Königsberg no estuvo convencido de que la misma razón fuera capaz de "predecir si la disensión, tan connatural a nuestra especie, no acabará por prepararnos, a pesar de nuestro estado tan civilizado, un tal infierno de males que en él se aniquilen por una bárbara devastación ese estado y todos los progresos culturales realizados hasta el día". Incluso si

esta regresión a la barbarie no sucediera, hay que admitir que en el camino hacia las relaciones civilizadas entre los Estados, la humanidad, probablemente, experimentará serias pruebas. Los acontecimientos siniestros del siglo XX -dos guerras mundiales, regímenes totalitarios más crueles en la historia de la humanidad que exterminaron a millones de víctimas inocentes en los campos de concentración, y la gigantesca catástrofe atómica que amenaza al exterminio de la humanidad entera- confirman las advertencias severas del anacoreta de Königsberg quien como nunca sigue siendo vigente.

Según Kant, a través de una serie de calamidades sociales y catástrofes históricas, la misma Naturaleza obliga a la humanidad a tomar conciencia de buscar otra alternativa. Pero, para el filósofo alemán, la paz perpetua no es sólo una lección amarga y cruel de la providencia espontánea de la historia universal, sino también y, quizás, en mayor medida, representa un deber sagrado del ser humano. Como sujeto moral el hombre se contrapone a la historia, e incluso, a sí mismo como un individuo condicionado por relaciones históricas concretas; sin embargo, él debe aplicar su razón moral a la esfera de la práctica social. La historia tendría que ser compaginada con el imperativo categórico de la moral, aunque aquella no sea la fuente de ésta. ¿Qué significación práctica puede tener la razón moral en la vida

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

humana, si sus principios básicos tienen sus raíces más allá de la historia y de la vida política? La misma historia conduce a un punto neurálgico en que se hace ineludible el cumplimiento de las demandas morales y de las leyes jurídicas.

Para Kant, los principios de la política son distintos a los de la moral; si los primeros parten de motivos de prudencia y utilidad, los segundos se basan en el imperativo categórico que dice: "Obra de tal modo que puedes querer que tu máxima debe convertirse en ley universal, sea cualquiera el fin que te propongas". Por lo que para alcanzar la coexistencia pacífica entre los pueblos, Kant propone hacerlo por medio de la justicia que se expresa a través del imperativo categórico. Así que "procurad ante todo acercaros al ideal de la razón práctica y a su justicia; el fin que os propongáis – la paz perpetua- se os vendrá a las manos" (Ibíd: 241). La paradoja consiste en que para alcanzar la meta deseable, hay que abstraerse de cualquier persecución de utilidad compaginada con ella. "Tiene la moral de característico, sobre todo en lo que concierne a los principios del derecho público..., que cuando menos subordina la conducta a los fines propuestos y al provecho apetecido, físico o moral, tanto más se acomoda, sin embargo, a ese fin y le favorece en general" (Ídem). En la concepción kantiana, la paz perpetua corona una práctica metódica y sistemática de la realización de las máximas de los

seres humanos según las exigencias del imperativo categórico y el orden jurídico. Aunque entre la paz y la justicia no existe una armonía preestablecida, sin embargo, las dos están unidas y se correlacionan, y en esta unión el rigorismo de la justicia siempre tiene prioridad en relación al objetivo de conservar la paz. Incluso, el pensador alemán no se detiene ante el famoso lema de los juristas romanos: *Fiat justitia, pereat mundus*. En su opinión, "a pesar de cierto dejo de fanfarronería..., es un principio valiente de derecho, que ataja todo camino tortuoso de insidias y violencias" (Ibíd: 242). A la larga, el rigor de la justicia es un modo seguro para alcanzar la paz duradera.

Para el filósofo alemán, la justicia es una categoría central: es el criterio que otorga la dignidad moral al poder; es la condición obligatoria de su reconocimiento y respeto por parte de los ciudadanos. La justicia por sí misma no es una gran virtud: ser justo es sólo el *minimum minimorum* para el hombre moral; nadie puede afirmar que tiene una moral elevada si en sus relaciones con los demás se dirige sólo por el principio: "dar a cada cual lo suyo", y no es capaz de ser bondadoso, generoso o misericordioso. Pero cuando se trata de alguien que ejerce el poder (reconcilia intereses, distribuye bienes, arregla quejas, designa castigos, etc), entonces, la categoría de justicia adquiere una importancia decisiva.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Cuando surge la necesidad de regular los conflictos, el valor de la justicia resulta más alto que otras virtudes. El poder tiene todas las razones para esperar que la observación de la justicia sirva para la realización del progreso económico, social y cultural del país; sin embargo, la misma justicia nunca debe ser considerada sólo como un medio para obtener estas finalidades, puede coadyuvar al progreso sólo cuando se ponga por encima de todos los intereses pragmáticos, y los que detentan el poder la ejerzan como su deber primordial e, incluso, sagrado. Así que su realización debe ser el imperativo categórico del poder. Kant considera que las leyes que garantizan la justicia tienen que rebasar los otros actos gubernamentales, tales como el desarrollo de la economía y el crecimiento del bienestar, entre otros. En su opinión, ninguna reforma, iniciada por el gobierno, tendrá éxitos si a ésta no le precede una serie de medidas jurídicas dirigidas a la exterminación de los abusos principales del despotismo, paternalismo, la corrupción y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo de los derechos humanos. Sólo al cumplir su "deber primario", el gobierno puede esperar que sus iniciativas encuentren aprobaciones y apoyos entre sus ciudadanos.

Resumiendo lo dicho anteriormente, podemos constatar que es imposible evitar una impresión desoladora cuando contemplamos la marcha de las

generaciones humanas en la escena de la historia universal; "a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil, de maldad y de afán destructivo también infantil (Kant, 2006: 41). Aunque la historia con todos sus horrores se presenta como absurda, Kant intenta revelar algún sentido en la marcha de los pueblos en el tiempo. La tendencia magistral de la evolución del género humano, que el filósofo alemán designa como "Naturaleza", se manifiesta no tanto en la "sobrepotección materna", sino en la actitud severa de una madrastra que, no obstante, quisiera preparar a su educando para las duras peripecias que le espera en el futuro. En sus dones al hombre, la Maestra-Naturaleza es parca, porque, finalmente, anticipa que su *discípulo* elabore otra actitud ante su existencia en el mundo, diferente de todos los demás seres vivos. Y esta actitud es la cultura, cuyas características principales son los objetos artificiales, la actividad teleológica y la elaboración de reglas convencionales. Siendo una anomalía en el reino animal, el ser humano crea nuevas formas de la regulación de su conducta que no se encuentran en la naturaleza. A estas pertenecen la moral y el derecho, entre otras. En el proceso histórico el hombre puede someterse a cambios profundos, pero estar fuera de cualquier moral y seguir

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

permaneciendo en la historia, es imposible.

Kant entiende que en el espacio de la vida cotidiana la intención moral, por perfecta que sea, está destinada a la impotencia trágica. Pero cuando se trata las obligaciones prácticas, la defensa de los derechos humanos que nos concierne a todos, está en primer plano. En estas condiciones, el esfuerzo moral se convierte en solidaridad, vinculada con el sentimiento de protesta común contra la injusticia y la necesidad de superar la amenaza de los desastres. Así que "la tarea de la Naturaleza para la especie humana" radica en asegurar el estado de derecho y la sociedad civil como fuerzas moralmente movilizadoras. La fuerza del derecho, a diferencia del derecho de la fuerza, es la expresión de la esperanza histórica de Kant quien apreciaba altamente el rigorismo del servicio abnegado al deber, pero, al mismo tiempo, comprendía que las predicas morales no tienen un efecto social de largo alcance. La práctica de la misma historia es testimonio que sólo el combate a favor de los derechos humanos es capaz de alcanzar éxitos concretos. Esto sucede porque la misma historia obliga a la

humanidad a la lucha solidaria por derecho, por el estado de derecho y por la paz. El proceso histórico no contiene las garantías providenciales que hagan triunfar la justicia sobre la voluntariedad y arbitrariedad y, sin embargo, demuestra de forma contundente que los regímenes que pisotean las exigencias elementales de los derechos humanos, son cada vez menos viables y duraderos. Según Kant, a la justicia absoluta (reino de la felicidad moralmente merecida, realización plena de las capacidades individuales y la inmortalidad conmensurable a la conciencia de la vida gastada en aras de la perfección de sí mismo y de sus congéneres) se le puede pensar sólo como una realidad trascendente. Mientras que aquí, en este mundo, es posible esperar sólo sus logros morales y jurídicos en forma limitada bajo la égida del Estado de derecho y la Federación de tales Estados. Sólo en estas condiciones, la humanidad podría desarrollar sus disposiciones verdaderamente humanas y alcanzar la paz entre los pueblos. Pero esta finalidad es una esperanza y como cualquier esperanza no está garantizada porque contiene un "riesgo teleológico", y por eso admite la posibilidad de pronósticos

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Bibliografía

1. Mamardashvili, Merab. (2002). Variaciones kantianas. Moscú, Ágrafo (en ruso).
2. Berlin, Isaiah. (1992). El fuste torcido de la Humanidad. Barcelona, Península.
3. Gehlen, Arnold. (1987). El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo. Salamanca, Sígueme.
4. Granja, Dulce María. (2010). Lecciones de Kant para hoy. México, Ánthropos.
5. Hegel, G. W. F. (1980). Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Alianza, Madrid.
6. Herder, Johann Gottfried. (1950). Filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Buenos Aires, Nova.
7. Herder, Johann Gottfried. (1959). Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad. Buenos Aires, Losada.
8. Höffe, Otfried. Immanuel Kant. Barcelona, Herder, 1986.
9. Kant, Immanuel. (2006). Filosofía de la historia, México, F. C. E.
10. Kant, Immanuel. (1986). Teoría y práctica. Madrid, Técnos.
11. Kant, Emanuel. (1998). Crítica del juicio. México. Editores mexicanos unidos.
12. Kant, Manuel. (1995). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua. México, Porrúa.
13. Ortega y Gasset, José. (1962). Obras completas. T. V, Madrid, Revista de Occidente.
14. Soloviev, Erich. (2005). El imperativo categórico de la moral y del derecho (en ruso).